

Los caminos de la unificación sindical (Primera parte)

En 2006 se cumplieron cuarenta años del “congreso de unificación sindical” y el PIT-CNT, -continuador de la CNT- organizó un conjunto de actividades recordatorias del mismo. Lo alcanzado en octubre de 1966 fue el fruto de un largo trayecto que no pasaba, inexorablemente, por ese final. Tal vez lo más extraordinario, y específico -aunque no único al menos en América- de la trayectoria sindical del Uruguay, es que esa unificación en una sola organización se mantuvo y se mantiene, a costas y gracias a la diversidad ideológica, y al posible trabajo conjunto de sus partes integrantes.

La existencia de tendencias, individuos y alternativas organizativas entre los trabajadores en Uruguay se expresó tempranamente en la conformación del Uruguay moderno de fines del siglo XIX. Estos crearon o participaron, entonces y en el siglo XX, asociaciones mutuales, cooperativas, sociedades de resistencia, ateneos, bibliotecas, grupos de intereses diversos (recreativos, deportivos, culturales), partidos y sindicatos. A la par que nacía y se transformaba la clase trabajadora, se ensayaban distintas formas de entender la realidad, de pararse frente a las otras clases e instituciones. Se organizaba la resistencia, se ideaba el porvenir alternativo al capitalismo, se modelaban utopías para la vida en común.

TIPOS DE SINDICALISMO, IDEOLOGÍAS, SOCIEDAD Y CULTURA SINDICAL.

La trama institucional en que los



Rodolfo Porrini (historiador)

trabajadores y sectores populares del Uruguay se alinearon a lo largo de más de un siglo, es terreno que convoca al conocimiento histórico y social. La génesis y la vida de las clases populares y trabajadoras es aun un espacio menos transitado por los investigadores, pero fundamental a la hora de entender los cambios en las formas reivindicativas y estratégicas que han gestado y los comportamientos populares. Las expresiones orgánicas de los trabajadores como las sociedades de resistencia o los sindicatos constituyeron la base de conjuntos más amplios (federaciones, centrales) que forjaron en diversos momentos históricos.

A su vez, estas modalidades de organización nacieron en determinada estructura económica y sociedad, y se conectaron a las diversas ideologías e instituciones que modelaban o pretendían hacerlo, la vida de los sectores populares. Por otra parte, éstos y los trabajadores hacían su experiencia, en su propia vida, su lenguaje, su modo de relacionarse con sus hermanos de clase o sus enemigos: así fueron sumisos o rebeldes, se organizaron o se mantuvieron al margen, contribuyeron a obtener logros a través de la huelga, el boicot y el sabotaje o *intercambiaron* favores en las relaciones clientelares con sus

superiores y dominadores. Y estas experiencias también influyeron en la formación de la *cultura sindical* de cada época, la *forma de ser* del sindicato, sus miembros y aquellos a quienes alcanzaba su influencia.

EL SINDICALISMO DE LA FORU Y DEL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX.

A fines del siglo XIX y en la sociedad del novecientos se fue delineando la emergencia de nuevos sujetos sociales. Los trabajadores construyeron diversas herramientas. Anarquistas y socialistas -también católicos y más tarde comunistas- ayudaron a crear conciencia de los límites del capitalismo y a debatir sobre la necesidad o posibilidad de crear un mundo alternativo. Frente a la Unión General de Trabajadores socialista y la católica Confederación de Uniones Gremiales, se impuso e influyó entre los obreros e intelectuales de la época, la Federación Obrera Regional Uruguayana (FORU), bajo la impronta del anarquismo. Nacida como aquellas en 1905, se propuso en su Tercer Congreso (mayo de 1911): “*Que esta debe dirigir todos sus esfuerzos a conseguir la completa emancipación del proletariado [...] ampliando los horizontes estrechos en que hasta hoy han vivido los productores, dándoles a éstos más pan, más aliento, más pensamiento, más vida, podamos formar con los explotados de todas la gran confederación de todos los productores de la tierra, y así soli-*

> sigue en pág. 18



viene de pág. 17

darizados podemos marchar [...] a la conquista de la emancipación económica y social". Se organizó por oficios: "creando sociedades de resistencia, federaciones de oficios afines, federaciones locales, consolidando la [federación] nacional [...] procediendo de lo simple a lo compuesto".¹

Entre sus métodos de lucha principales estuvieron: la "huelga general por tiempo indeterminado", el a veces muy prolongado y poco efectivo boicot a las casas con las que las sociedades de resistencia mantenían conflictos, el sabotaje y el enfrentamiento con los "carneros" o "krumiros" en casos de huelga. Proponía la "acción directa" entre obreros y patronos, no aceptando para solucionar conflictos la mediación de árbitros como los partidos políticos y el Estado.

Fue un "sindicalismo hegemónico" en tanto no aceptó integrantes de otras ideologías. Fue un sindicalismo activo, "finalista", en fin, de minorías concientes, aunque logró incidir con sus fuertes conflictos, victoriosos o derrotados, en la sociedad y la política de comienzos del siglo XX. El sistema político recogió sus reclamos, aunque los modeló a su manera en la temprana legislación laboral en tiempos del reformismo batllista.

Escindida de la FORU, la Unión Sindical Uruguaya (USU), nacida en octubre de 1923 en plena "república conservadora" se autodefinía como "institución obrera revolucionaria, llamada a encauzar las fuerzas unificadas de los trabajadores y orientarlas frente a frente a las fuerzas regresivas y coaligadas del Capitalismo y el Estado, hasta lograr su aplastamiento definitivo y con ello el triunfo del proletariado como clase y único dueño de su destino". Por otra parte, sostenía que "el individuo dentro de su sindicato y el sindicato dentro de la Unión Sindical Uruguaya, es autónomo y debe propagar los postulados que crea son los que deben regir la Central". Sus "tácticas de lucha... están de acuerdo con los más avanzados postulados de la organización sindicalista revolucionaria. Estas son las dimanadas de la acción directa en su más amplio sentido". Se ubicaba dentro del "sindicalismo libertario".²

En el seno de la USU nació el Block de Unidad Obrera en 1927, con un grupo de sindicatos influidos mayoritariamente por los comunistas, siendo expulsado al año siguiente. Los integrantes del Block y otras or-



ganizaciones realizaron un congreso en mayo de 1929 del que nació la Confederación General del Trabajo del Uruguay (CGTU). Entre sus fines se hallaban: "Agrupar en los respectivos sindicatos de industrias a todos

los trabajadores. B) Perseguir por la lucha de clases el mejoramiento y la liberación final de la clase obrera. Esto último sólo es posible por el derrumbamiento del poder capitalista y la toma de la dirección de

la sociedad por el proletariado en alianza con los campesinos pobres". Del punto de vista organizativo, planteaba estar constituida: "I) Por los sindicatos obreros del país regularmente constituidos que tenga por base la lucha de clases. II) Por las uniones locales o regionales. III) Por las federaciones nacionales de industrias".³

En los prolegómenos de la crisis económica mundial de 1929 y de la crisis política que en Uruguay concluyó con el golpe de Estado de 1933, encontramos entonces tres agrupamientos sindicales articulados en torno a ideologías proclamadas "revolucionarias" (FORU, USU y CGTU) y que tenían escasas fuerzas y relativa implantación social. Aunque la CGTU postulaba los "sindicatos de industria" las condiciones materiales y la clase trabajadora de entonces no ambientaban ese tipo de experiencias, que recién comenzaban a asomar. Esos cambios y los complejos caminos de la unificación los veremos en un próximo artículo.

Esta nota con pequeñas modificaciones fue publicada por primera vez en Trabajo & Utopía N° 64, Montevideo, noviembre 2006, p.17.

¹ Federación Obrera Regional Uruguaya, Acuerdos del Tercer Congreso Obrero en el Uruguay, Montevideo, Tip. Morales Hnos., 1919.

² Boletín de la Unión Sindical Uruguaya, N°1, Montevideo, 12/10/1923.

³ Francisco R. PINTOS, Historia del movimiento obrero del Uruguay, Montevideo, Corporación Gráfica, 1960, pp.212-213.

